

ya está." Sí, claro, y el público, tres horas mirando un mamotreto. Jorge Villaseñor propuso una felicitación a los muchachos por haber escogido tan buena obra, y yo propuse un voto de censura por despedazarla. Y el público, como de costumbre, impávido, aguantando a que pase el mal rato y poder irse a sus casas. No faltará quien diga: "Paciencia, que estos muchachos están empezando." Pero yo no estoy empezando. ¿Qué es esto de querer que todo el mundo haga teatro? El "renacimiento" tan mentado del teatro en México consiste en que el teatro se puso de moda. Ha sido aceptado como una actividad "cultural", benéfica para el espíritu, como la oratoria o la declamación. Entonces, es "bueno" poner obras y es "bueno" verlas, porque es una actividad de gente culta. Si Guajalajara tiene un grupo de teatro experimental, Querétaro, que es una ciudad cuatro veces mayor tiene que tener tres grupos experimentales. Ahora bien, no hay que hacer teatro a la española, porque eso no está de moda, hay que hacer teatro moderno, es decir, naturalista. ¿Que eso requiere estudio y profesión? No importa, se hace lo que se puede,

porque al fin y al cabo estamos empezando. Echando a perder se aprende. Echando a perder al público sobre todo. El público va porque allí está su sobrinita haciendo el papel de no sé qué, pero el día que llegue una compañía de fuera, ¿a qué va? ¿a pasar un mal rato en valde? Y es que en todo este "renacimiento" se ha tomado en cuenta todo menos lo esencial, que es que el teatro es, entre otras cosas y sobre todas ellas, un placer. Un placer para el que lo escribe, para el que lo representa y para el que lo ve. Un placer que, como todos los placeres, se paga muy caro con trabajo, con hambres y con dinero. Un placer que quita tiempo, que modifica el carácter, que produce hábito, que puede hacer perder la respetabilidad. La única manera de hacer que la gente vaya al teatro es darle un teatro capaz de producir placer, y ese teatro sólo se logra cuando está hecho con placer. Querer fomentar el teatro con medios externos es como querer fomentar el alcoholismo con una propaganda que diga: "Beba usted hasta caerse". El teatro es algo mucho más natural, y mucho más sencillo y mucho más importante que un deber cívico.

co continuará su viaje errante mientras los pasajeros regresan a la ciudad, al olvido, a una realidad que no sabremos nunca si es la verdadera por tangible.

EXAMEN: Novela, fábula, sátira social, obra de tesis y hasta aventura policial, *Los premios* es, sin duda, un libro importante que no dejará de provocar encendidas controversias e imitaciones. Consecuencia y resumen de trabajos anteriores, hemos dicho; pero también su rechazo, burla y desprecio. La realidad, la temporalidad, el azar que rige y sostiene a una y otra, la temática fundamental de Cortázar, se expone aquí bajo la distorsión de una mirada terrible por fría, que está consciente de su grandeza y su miseria. Dueño de un implacable oficio, víctima de un desmedido y peligroso afán de intelectualización, Cortázar nos entrega con *Los premios* su propio pastiche a la vez que la prueba más contundente de su talento de narrador, del dominio de un lenguaje y un mundo que le pertenecen por completo. Lo natural de los diálogos, la fluidez del desarrollo de la trama, continúan los hallazgos de *Torito* y *El perseguidor*, acaso sus cuentos más notables. La estructuración de los personajes, el encuentro de rasgos propios, proceden de *Los buenos servicios*, de *Final de juego*. La alucinación de la realidad, la batalla librada entre el sueño y la presencia, entre lo cierto y lo ya vivido, entre lo anterior y el presente concreto, vienen de *Axólotl*, *Las babas del diablo*, *El móvil*, *La puerta condenada* y *La noche boca arriba*, cuentos en los que Cortázar inventa y sostiene una nueva y áspera visión del tiempo dislocado en el juego de la fantasía, y en la lenta y dolorosa acusación de la servidumbre humana. Continuación y procedencia, hallazgo definitivo; también desprecio, escamoteo, divertimento.

Construida como un vasto mural, la novela prende al lector que cae, sin remedio, en la trampa preparada con astucia: el símbolo, la tentación metafísica, el misterio de esa realidad, son resultado de un truco hábilmente construido por Cortázar. Se trata, nos advierte en terminante nota, de un pasatiempo fabricado como protección al mundo, tal vez de un brillante ejercicio literario, de una prueba. Los personajes no cuentan, el mundo no cuenta, el lector no cuenta; nada quiso decirnos Cortázar, nada más que sacarnos la lengua y cantarnos esa antigua y popular canción española: "Nadie con el tejo dio y yo con el tejo dí." Sólo que Cortázar cae también en su propio engaño; animado por el juego, se deja llevar, se toma en serio y nos entrega muchos de los elementos claves y de las páginas decisivas para juzgar y valorar su posición estética, su tarea de escritor. El mundo que satiriza y que destroza resulta, a fin de cuentas, el mundo más firme y doloroso de este excelente constructor de realidades, la afirmación rotunda de todo lo que trata de negar.

Otros hablarán de la tipificación de personajes, de la pedantería intelectual, del conflicto entre lo argentino y lo europeo, del fondo y el trasfondo de *Los premios*, de Kafka y Huxley y Durrell. Nos conformamos con dejar constancia de una excelente novela, de un autor que no nos resulta indiferente.

CALIFICACIÓN: 90.

—J. V. M.

LOS LIBROS ABIERTOS

EXPLICIT: Octavio Paz. *Libertad bajo palabra*. Fondo de Cultura Económica, México, 1961. 316 pp.

NOTICIA: Poesía. Con naturales excepciones, se recoge toda la obra poética de Octavio Paz, hasta hoy dispersa en volúmenes de difícil o imposible adquisición. El primer libro incluido es *Bajo tu clara sombra* (1935-1938); el último, *La estación violenta* (1948-1958).

EXAMEN. No poco se ha escrito sobre la poesía de Paz. Mucho más aún habrá de escribirse en lo futuro, si la justicia literaria prevalece. En estos poemas confluyen numerosas tendencias, diversas escuelas. Se advierte sobre todas la huella, madurada, del surrealismo. Pero no es, nunca ha podido serlo, un ortodoxo de ningún sistema. Personal y profundo, brilla aquí un buscador audaz e insaciable. Sabe de buenas retóricas, sin dejar por ello de superarlas una y otra vez. Complejo, de complejidad necesaria, y no accidental ni oropelesca, devana sus imágenes asimilando todas las lecciones, mas con la mirada perpetuamente puesta en el horizonte inexplorado. En su obra, la audacia no excluye la disciplina; ni la disciplina niega la aventura.

CALIFICACIÓN: 100.

—J. G. T.



EXPLICIT: Julio Cortázar, *Los premios*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1960.

NOTICIA: Autor de tres excelentes volúmenes de cuentos (*Bestiario*, 1949, *Final de juego*, 1956, *Las armas secretas*, 1959) y una de las figuras más originales de la literatura hispanoamericana de nuestros días, Julio Cortázar (1916) nos ofrece ahora su primera novela, consecuencia y resumen a la vez de sus trabajos anteriores.

Es difícil referirse a *Los premios* —obra sólida, rica, compleja— a partir de un esquema lineal. El asunto se mueve en planos múltiples e interesa órdenes diversos. Exteriormente, podría sintetizarse así: un grupo de personajes —de tipos claves que pueden tomarse, en cierta forma, como símbolos, productos de todas las clases sociales— se reúne, gracias al azar de una lotería, para emprender un viaje a bordo del *Malcolm*, buque de nacionalidad desconocida. Como nosotros, los pasajeros no saben nada del itinerario, ignoran el mecanismo que mueve la realidad de que son causa y efecto, y se hallan a merced de lenguas extrañas y de una tripulación invisible. Apenas embarcados, inician su mutuo conocimiento entre un fárrago de conversaciones intelectuales, la ferocidad del *argot* bonaerense y los soliloquios deliberadamente crípticos de uno de ellos. El viejo terminará mal, a los tres días: la curiosidad, la creciente inquietud de una parte de esa sociedad, se agrava por la revelación de una epidemia de tifus (no confirmada) que impide el acceso a la popa del barco. Aislados, víctimas de sí mismos, reducidos al orden y estimulados por lo desconocido y la aventura, algunos de los personajes se rebelan y cruzan la frontera prohibida; les guía un falso aliento mesiánico. La popa —tentación primera y última— confirma lo ya previsto: nada hay en ella sino la desolación, el vacío y la muerte. El bar-